



Marcos González, jefe de Hematología en el Hospital Clínico Universitario de Salamanca. EL MUNDO

**> PERSONAJES ÚNICOS / MARCOS GONZÁLEZ**

El salmantino figura en la lista Forbes de los 100 mejores especialistas de España / Es jefe de Servicio de Hematología del Clínico Universitario de Salamanca / Su equipo es referencia en mejorar la calidad de vida de los pacientes con algún tipo de hemopatía maligna. Por **E. Lera**

## En la élite de la medicina

Es un trabajador infatigable. Cada día lucha por salvar vidas desde el atri, el laboratorio o la consulta. No se rinde. Nunca lo ha hecho. Ni cuando el número 46 del MIR le 'quitó' la plaza de medicina interna y nefrología en el hospital que había elegido. El «azar» fue el culpable de su destino.

Marcos González decidió hacer hematología en su tierra, Salamanca. Ahora echa la vista atrás y agradece haberse sumergido en una especialidad «apasionante» que integra la clínica y el laboratorio. Además, según reconoce, tiene una peculiaridad que la convierte en atractiva: el fácil acceso a la muestra de estudio de enfermedades hematológicas, ya que el análisis de sangre permite hacer en la mayoría de los casos «un diagnóstico de precisión» y llevar a cabo investigaciones de la enfermedad.

La vocación no llamó a su puerta, pero sí lo hizo «el interés, el compromiso y el trabajo». Tres valores que ayudaron a este médico a enamorarse de lo que hace. Ahora, es jefe de Servicio de Hematología del

Hospital Clínico de Salamanca, un servicio de referencia en España en mejorar la calidad de vida de los pacientes con algún tipo de hemopatía maligna. A esto se suma que figura en la lista Forbes de los 100 mejores especialistas del país.

Detrás de estos logros hay mucho trabajo. Realizó la residencia con el profesor Antonio López Borrascas. Durante el último año inició su trabajo doctoral que defendió dos años más tarde que se titulaba 'Fenotipos celulares y correlaciones clínico-biológicas en síndromes linfoproliferativos'.

Al terminar la tesis obtuvo una beca postdoctoral de la Universidad de Würzburg en Alemania para trabajar con el profesor Gunzer del grupo alemán de Linfomas que en aquel momento dirigía Karl Lennert. En el año 1986 inició su formación en biología molecular trabajando tres meses en el departamento de Microbiología de la Universidad de Salamanca del profesor Julio Rodríguez Villanueva. A continuación, logró la beca FISS con la que se trasladó a la escuela médica de postgraduados de Londres que dirigía Luzzato,

donde trabajó junto a la doctora Leticia Feroni en 'El reordenamiento de los receptores antigénicos de los Linfocitos B y T. Su aplicación en el estudio de Neoplasias linfoides'.

A partir de ese momento y con el fin de adquirir nueva tecnología para su laboratorio, González ha realizado varias estancias de corta duración en diferentes centros europeos de prestigio como el University College de Londres, la Universidad de Leiden, la Universidad de Milán o la Universidad de Ulm en Alemania. O su estancia en la Unidad de Registro de Donantes de Médula Ósea Anthony Nolan de Londres junto a Alejandro Madrigal con motivo de la fusión del laboratorio salmantino de biología molecular con el laboratorio de HLA. En el año 2008 estuvo trabajando en la Unidad de Inmunogenética y Coordinación de Trasplante Alogénico no emparentado en el centro Fred Hutchinson Cancer Research Center, en Seattle.

El hematólogo admite que el desarrollo del servicio desde su creación, en 1976, ha sido «espectacular». No obstante, sostiene que los

inicios fueron «difíciles», incluso «heroicos». El «esfuerzo de los profesionales» ha sido «clave» para avanzar y que ahora tenga repercusión a nivel nacional e internacional. Son muchos los proyectos que pasan por sus manos. Desde el pasado mes de abril, el Clínico de Salamanca es uno de los ocho centros autorizados de España en administrar la terapia inmunocelular CAR-T, un tratamiento «movedoso y altamente eficaz» en leucemias linfoblásticas agudas B y linfomas B difuso de células grandes.

Aparte de la administración de CAR-T comerciales, González comenta que participan en el desarrollo de CAR-T académicos -promovidos desde hospitales universitarios e institutos de investigación- y también en ensayos clínicos de terapias CAR-T impulsadas por la industria farmacéutica en linfomas de Hodgkin, mielomas múltiples y linfomas no Hodgkin.

Este servicio participa de forma activa en redes colaborativas de investigación en cáncer, en el programa CIBER área de cáncer (CIBERONC). De hecho, es uno de los ocho centros

españoles que están trabajando en tumores hematológicos.

A nivel clínico, avanza que quiere realizar trasplantes ambulatorios con garantías clínicas de seguridad, puesto que, en su opinión, supondría «un gran avance» con ventajas para el paciente evitando que en la fase de recuperación tenga que estar ingresado en el hospital.

No es la única idea que tiene en mente. González apuesta por una consulta de telemedicina centrada en pacientes sometidos a trasplante alogénico de alta complejidad que precisan que sean valorados tres veces por semana durante los 100 primeros días. «La implantación de este tipo de consulta evitaría que pacientes de otras provincias tengan que desplazarse a nuestro centro reduciéndose el número de visitas al hospital», afirma.

A su juicio, la investigación y la innovación en Castilla y León están por desarrollar. «Nuestro objetivo debe ser estar en la élite de la investigación española y desgraciadamente estamos varios peldaños por debajo. Hay problemas estructurales que se deben corregir y desde las instituciones regionales, universidades e institutos de investigación debemos apostar por la innovación y desarrollo», sostiene para, más tarde, agregar que se están haciendo esfuerzos incrementando las ayudas a la investigación, pero, a su parecer, son insuficientes. «Se deben incorporar a los hospitales investigadores no médicos que aporten innovación y sean un apoyo a la investigación traslacional».

En este sentido, propone crear unidades multidisciplinares donde en un ámbito común los médicos compartan proyectos de investigación con otros profesionales como bioquímicos, biólogos, farmacéuticos, técnicos de laboratorios, entre otros, ya que la actividad de estos profesionales es complementaria.

El siguiente paso, manifiesta el jefe de servicio de Hematología del Clínico de Salamanca, es la conexión de los grupos clínicos hospitalarios y atención primaria con los institutos de investigación básica como el Centro del Investigación del Cáncer para que todos juntos sean capaces de innovar y llegar a la curación de enfermedades.

Incide en que para que los pacientes reciban una asistencia sanitaria de calidad, es «fundamental» apoyar el desarrollo de unidades de vanguardia e innovadoras. En su campo, dice que todo empieza con un diagnóstico de precisión para el que se necesitan laboratorios especializados en biología molecular, citogenética, etc., que informe a los profesionales de mutaciones moleculares que marcan el pronóstico de la enfermedad y más aún, arroje información sobre el fármaco diana específico dirigido contra una alteración molecular concreta que se pueda utilizar en ese paciente.